

que se arrojan con impetuosidad en vastos y anchos estanques 1. "Tres cosas me revelan toda la magnificencia de Roma, decía Dionisio de Halicarnaso: los acueductos, las vías y los desagües. Juzgo de la importancia de los últimos, no solo por su utilidad, sino también por la inmensidad de las sumas que han costado. De ello se puede formar una idea, según el testimonio de C. Aquilio, que nos enseña que la limpia completa de los desagües, costó á los censores más de doce millones" 2. Como he dicho, la mayor parte de los desagües particulares, concurrían en el Forum romanum, en donde empezaba la *Cloaca maxima*, y arrojaban sus aguas fangosas en este *Duodenum* de la gran ciudad.

Esta circunstancia llama un recuerdo singular que nos divirtió un momento. "Vosotros acabais de salir del colegio, dije á mis jóvenes amigos; sabéis el latín, el griego, la física, el álgebra, la historia universal; decidme, pues, ¿qué personaje célebre nació en el lugar en que estamos?— ¡Toma! pues no nos acordamos.— ¡Me dejais asombrado! ¿y vuestro manual del bachillerato?— No dice una palabra de eso.— Pues es una falta, porque se trata de un personaje muy conocido en nuestros días.— ¿De veras?— Tan cierto como que ahora voy á decirlo.— ¿Y su nombre?— Lo sabreis; pero antes sabreis su vida. Aquí en el borde del Gran Desagüe de Tarquino, nació hace más de dos mil años, un personaje que vive todavía, que habla todas las lenguas, que usa de todos los trajes, que habita simultáneamente en Lón.

1 Quae tantum visentibus conferunt stuporem ut aliarum civitatum possint miracula superari. Videas illic fluvios quasi montibus concavis clausos per ingentia stagna decurrere. Videas structis navibus per aquas rapidas cum mínima sollicitudine navigari. Hinc Romae singularis quantum in te sit potest colligi magnitudo. Lib. III, Ep. 30.

2 Hist., lib. III.

dres, en Paris, en San Petersburgo, Constantinopla y Pekin; que se le encuentra en todos los caminos del mundo, como el antiguo Judío Errante; pegando chascos, (haciendo trampas) á todo el género humano, y que trae de ordinario un vestido desgarrado y los zapatos agujereados, aunque algunos viajeros aseguran haberlo visto cubierto de vestidos galoneados á caballo ó en calesa.— ¿Es personaje nuevo?— No; es antiguo, adivinad.— Apido perdería en adivinarlo todo su griego.— Solo latín se necesita, y cuando se es bachiller. . . .— ¡Vaya, no por eso se es adivino.— Como quiera que sea, hé aquí el hecho en cuestión; los pillos, los ladrones y los obreros sin trabajo, del pueblo bajo de Roma, estaban de espectadores en la obra de los desagües en el Forum, de brazos cruzados y charlando, riéndose y lanzando bufonadas picantes y pullas á los viejos rentistas, á los jóvenes de buen tono, á las matronas y á los senadores. De aquí les vino el nombre de *canalla* 1, que ha heredado nuestra lengua y que sin conocerse su etimología, se arroja á la cara á aquellos que son dignos de ese nombre."

El aspecto de la *Cloaca maxima* y de los otros desagües, recuerda un pensamiento más serio. Todos aquellos ríos subterráneos, sobre los cuales estaba edificada Roma pagana, verifican literalmente la predicción de San Juan, cuando al hablar de la gran prostituta, la pinta sentada sobre numerosas aguas, bebiendo con una mano una copa llena de sangre de los mártires, y con la otra, presentando á todos los

1 Caralicolae, forenses, hominis pauperes dicti, quod circa canales fori consistere. — Festus, V. *Canali*.

In medio propter canallem, ibi ostentatores meri.

Confidentes, garrulique et malevoli.

Plaut., *Curculio*, scen. I, act. IV.

Quia jurabit cavillator quidam, et canalicola, et nimis ridicularius fait. A. Gell., lib. V, c. 2.

pueblos el vino de su corrupción. 1 Así es como los monumentos romanos tienen el privilegio de dar testimonio igualmente de la historia profana y de la historia sagrada.

¿Quereis ahora ver otra construcción, casi tan antigua como el Gran Desagüe? Volveos á la derecha y estareis delante de la pequeña iglesia de *Santa María Egipciaca*. Presenta un paralelogramo rodeado de columnas, que tienen alguna semejanza con las de la *Casa cuadrada* de Nimes. ¿Cuál fué en su origen el destino de este edificio, cuya forma y arquitectura indican tiempos próximos á Rómulo? La opinión más admitida es que fué el templo de la *Fortuna viril*; que debió haber sido edificado por Servio Túlio, sexto rey de Roma, en reconocimiento de que habiendo nacido esclavo, la fortuna le habia elevado á la dignidad real. 2 Si esto fué así, que Servio Túlio se consuele, porque Roma cristiana, al dedicar su templo á Santa María Egipciaca, no ha cambiado su destino, sino que lo ha ennoblecido. En la ilustre penitente del Oriente, consagra Roma el tránsito de la más profunda servidumbre á la más alta dignidad. Las reliquias de la santa, descansan bajo el altar mayor, y son objeto de una gran veneración. Hace largo tiempo que esta iglesia está servida por los armenios, que en los días de fiesta desplagan á los ojos de sus hermanos de Occidente, la majestad de los antiguos ritos y la magnificencia de los trajes de la Iglesia oriental. Una inscripción colocada á la izquierda, recuerda de una manera muy tierna que un buen comerciante armenio, que habia fijado su residencia en Roma, habia hecho una fortuna considerable, la cual distribuyó toda entera á los pobres. ¡Feliz el viajero cató-

1 Meretricis magnae que sedet, super aquas multas, etc.

2 Nardini, p. 379.

lico en la ciudad eterna! No puede entrar á una iglesia, ni visitar una ruina, ni poner el pié en la calle, sin encontrar un objeto, un recuerdo que despierte en él los más grandes y dulces pensamientos de la fe.

## 29 DE DICIEMBRE.

Teatro de Marcelo.—*Forum olitorium*.—Pórtico de Octavia.—San Angel *in Pescheria*.—Inscripciones notables.—Circo Flaminiano.—Convento de San Ambrosio *della Massima*.—Gran Circo.—Dimensiones.—Descripción de los juegos.—Santa María *in Cosmedin*.

Estábamos lejos de haber acabado la parte baja de la ciudad, y á pesar de nuestro deseo de subir al Aventino, nos fué necesario permanecer en la llanura. El *Cuartel del Santo Angel*, que se mezcla con el de de la Ripa, no nos permitió salvar sus límites. Ocupa en parte las antiguas regiones de la *Via lata* y del Circo Flaminiano. El rey de este cuartel es el teatro de Marcelo, cuyos grandiosos restos atestiguan los mejores tiempos de la arquitectura romana. Fué edificado por Augusto, para eternizar la memoria de su joven sobrino, y podia contener cerca de treinta mil espectadores. ¡Extraña vicisitud de las cosas humanas! Sus pórticos, en otro tiempo brillantes de pulidos mármoles, bajo los cuales venia á descansar la molición romana, están hoy ennegrecidos por el humo y divididos en oscuros departamentos, en los cuales laboriosos herreros ganan su pan de cada día con el sudor de su rostro.

Entre el teatro de Marcelo, el Tiber y la antigua puerta Flumentana, es decir, en el espacio que separa hoy el puente *Di Quattro Capi*, el palacio Jovelli y Santa María *in Portico*, allí se encontraba el *Forum olitorium*, mercado de legumbres. 1 Es famoso por su columna lactaria, al pié

1 Varr., lib. IV. Tertull., *Apol.*, 13.

de la cual se depositaban por la noche, como en el Velabro, millares de pequeñas criaturas humanas. 1 Salvando con paso rápido aquel lugar de triste memoria, llegamos al pórtico de Octavia, que fué levantado á la hermana de Augusto con los despojos de los Dálmatas, 2 y ha sido conservado, al ménos en parte, por la religion, en la iglesia de Santa María *in Portico*. En los mismos lugares se encuentra la antigua iglesia del Santo Angel *in Pescheria*, edificada en memoria de la célebre aparicion de San Miguel en el monte Gargan, en el reino de Nápoles. El papa Bonifacio II la consagró al glorioso arcángel el 29 de Setiembre del año 439. Bajo el altar mayor descansan las reliquias de los ilustres mártires de Tibur, San Sinforoso y sus siete hijos. La antigua inscripcion que se refiere á los restos venerables de los héroes cristianos conservados en *Santo Angel*, presenta una particularidad muy notable; comienza así: *Nomina sanctorum quorum BENEFICIA hic requiescunt.* «Nombres de los santos, cuyos BENEFICIOS descansan aquí.»

La palabra *beneficio*, usada en vez de *cuervo*, para designar las reliquias de los santos, es en verdad una de las figuras más atrevidas de la retórica de la fe. Para inventarla, darla curso y hacerla grabar en un gran número de piedras monumentales, 3 se admitirá sin trabajo que ha sido necesaria la experiencia más dulce y constante. Ahora bien, creo que el viajero que irá conocer los *beneficios* que descansan en *Santo Angel in Pescheria*. Hé aquí la lista; trascribo la venerable inscripcion: «de los Santos Pedro, Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Simon, Tadeo, Juan Bautista, Sil-

1 Festus, V. *Lactaria*.

2 Dio. lib. XLIX.

3 Mazzol, lib. VII, p. 228.

vestre, Estéban, Lino, Lorenzo, Cesario, Nicandro, Celso, Euplio, Pedro, Marcelino, Valentin, Donato, Nicolás, Pancracio, Anastasio, Júdas, Teodoro, Jorge, Cristóbal, Alejandro, Erasmo, Télio, Albaciro, Juan Demasio, Procopio, Pantaleon, Nicasio, Cosme, Damian. Antonio, Leoncio, Euprepio, Antipo, Ana, Isabel, Eufemia, Sofía, Tecla, Tetrónila, Teodosia, Teopista, Auréa, Atanasia, Teucrista, Eudoxia.»

He querido citar este glorioso catálogo, en que están reunidos todos los estados y todas las condiciones, á fin de presentar, una vez por todas, una nota cuyo asunto se encuentra en cada iglesia principal de Roma. Ofrecer modelos y bienhechores á todas las condiciones de la vida; mostrarse verdaderamente católica por la santidad y por la fe; en una palabra, hacer de cada uno de sus templos una miniatura del cielo, tal es, á no dudarlo, el pensamiento íntimo que ha dirigido á la Iglesia romana al poblar sus santuarios de santos y de mártires de todas gerarquías, de todas edades, sexos y condiciones. ¿Conoceis un designio más noble, una intencion más natural?

*Santo Angel in Pescheria*, cuyos habitantes se ilustran por gloriosas victorias, está inmediato á un lugar célebre en combates de otro género; aquí comenzaba el *Circo Flaminiano*. Este nuevo teatro de las alegrías entusiastas y crueles de la antigua Roma, cubria el espacio ocupado ahora por la plaza *Margana*, el palacio Mattei y la calle *de las Tiendas oscuras*; la iglesia de Santa Catarina *de los Cordeleros* señala casi su centro. Fué edificado por Flaminio, que pereció en la batalla de Trasimeno, y se hizo famoso por los juegos que en él se daban, en honor de los dioses infernales. 1

Todos los alrededores inspiraban terror. La mayor parte de los demonios adorados por los romanos bajo diversos nombres,

1 Festus. *Ludi tauri*.

Júpiter Stator, Neptuno, Vulcano, Juno, Diana, Castor, Marte, Hércules, presidian en los combates, y sus templos formaban un recinto al rededor del circo. 1 La extremidad que corresponde al convento *Specchi Tor di Nona*, estaba limitada por el templo de Belona, diosa de la guerra, delante del cual se elevaba la famosa columna *Bélica*. El cónsul encargado de sostener la guerra, bajaba del templo de Júpiter Capitolino, en donde se decidía que la hubiera, subia luego á la columna *Bélica* y desde allí lanzaba una flecha ensangrentada al pueblo enemigo. 2 El general que salia á la guerra, del templo de Belona, volvía de su expedicion á presentarse de nuevo en él, donde con audiencia del Senado, éste le decretaba ó le negaba los honores del triunfo. 3

Después de recordar esos cuadros de saugre, se siente un gran gusto en hallar un recuerdo lleno de encantos y de inocencia. La iglesia y el monasterio de San Ambrosio *della Massina* que se levantan á la derecha, reemplazan la casa paternal del ilustre arzobispo de Milan. Allí fué donde, después de haber recibido el velo de manos del papa San Liberio, vivió en compañía de otras vírgenes cristianas Santa Marcelina, la digna hermana, la amable maestra de sus hermanos Ambrosio y Sátiro. 4 Al volver atras, pasamos delante del *Ghetto* ó cuartel de los judíos, de que hablaremos más tarde, y ganamos el valle que separa el Palatino del Aventino. ¿Pero cómo atravesarlo de prisa, cuando multitud de recuerdos retardan el paso del viajero y exigen su atencion?

1 Victor, *in Reg.*, IX; Tit. Liv., *Decad* III, lib. XVIII; id., *Decad.*, IV, lib. X, Vitr., lib. II, cap. 7; Macrob., Saturn., lib. III, c. 4.

2 Ante (ædem Bellonæ) erat columna index belli indiferenti. Vict., *in Reg.*, IX. Cumque hæc dixisset, hastam cruentam juxta Bellonæ templum in porticum contorsit. Dio., lib. 4.

3 Tit., *Decad* I, lib. IX, etc.

4 Bar., *Not. and Martyr.* 17 de Julio.

Este largo valle, hoy cubierto de zarza, de viñas, de ruinas á flor de tierra, accidentado, maltratado, cavado, informe, incoñocible, era en otro tiempo el gran Circo; ¡el gran Circo! la maravilla de Roma por su extension, el amor y la pasion de los romanos que no pedian otra cosa para ser felices, mas que *¡pan y placeres del Circo!*

Fundado por los primeros reyes de Roma, creció con la ciudad. Era tal su extension bajo los emperadores, que ocupaba tres estadios 1 y medio de longitud y cuatro fanegas de anchura; y podia contener trescientos mil espectadores sentados. 2 Colocados en la vertiente del monte Aventino, nos figurábamos aquel inmenso paralelogramo de 2,187 piés de largo y 960 de ancho, terminado en semicírculo 3. A uno y á otro lado reinaban dos hileras de pórticos levantados unos sobre otros, adornados con columnas y coronados por una ancha azotea. Los pórticos inferiores estaban ocupados por tabernas, por lugares de desórdenes y por pasajes que conducian al interior del teatro. Así como en Paris [y en Lóndres, el pueblo bajo se recoje á dormir en las bohardillas, así en aquel teatro dormia bajo los arcos. que durante los juegos servian á los espectadores de abrigo contra el calor y la lluvia. Seis torres cuadradas 4, que dominaban la azotea y estaban repartidas al rededor del edificio, servian para dar lugar á personajes distinguidos. Escalones de piedra, dispuestos como anfiteatro, reinaban en los tres lados del monumento, y el cuarto, cortado en lí-

1 Medida de 125 pasos geométricos. —N. del T.

2 .....Duas rantum res anxius optat, panem et circences.—... Eisque templum, et habitaculum, et concio, et spes omnis Circus est maximus. Am. Marcell., lib. XXVIII.

3 Tarquinius primus in Circo maximo inter Palatinum et Aventinum montes sito primo circumquaque operta tecto fecit sedilia. Nam antea stante spectare solebant fureis tabulata sustentibus. Dion Halic., lib. III; Plin., lib. XXXVI, c. 15; id.; *Panegy. Trajan.*; Vict., *in Reg.*, XI.

4 Mænianæ.

nea recta, estaba ocupado por las *Carceres*, de donde salían los caballos y los carros. Encima de las carceres, brillaba el pabellón del emperador. Una fuerte reja separaba de la arena los tres lados que tenían escalones y en su base circulaba un *Euripo*, canal ancho y profundo de diez pies, alimentado por aguas vivas y que servía para inundar la liza para las naumaquias 1.

El circo estaba dividido en casi toda su longitud por la *Spina* 2 especie de muralla alta de 6 pies de altura y doce de anchura. En esta muralla, á la que se subía por escalones que tenía en los dos extremos, se levantaban el altar del dios *Conso* 3; dos pequeños templos del Sol, estatuas de bronce dorado de Hércules, de Cibetes, de Ceres, de Baco y de Seta diosa de las cosechas y de otras muchas divinidades. Del centro de la *Spina*, se levantaba, á 120 pies de altura, el obelisco de Augusto teniendo en su cúspide una llama dorada imagen del sol, al cual estaba dedicado 4. Este obelisco está hoy en la plaza del Pueblo. En las dos extremidades de *Spina* se veían los tres *Limites* 5 de piedra ó de madera á cuyo alrededor debían voltear los carros, cuya carrera estaba señalada de cada lado de la *Spina*, por columnas en forma de cipreces coronadas de delfines 6.

Tal era el gran Circo, cuyas imponentes construcciones, ennoblecidas por el tinte azafrañado que bajo aquel hermoso cielo de Roma, anuncia una antigüedad venerable, se destacaban vivamente en una arena regada con vermellon, color de sangre, y de una piedra verde como el fresco césped 7.

1 Varr., lib. IV, p. 48.

2 *Spina*.

3 Tertull., *De Spect.*, VIII; Plut., *Romul.*, 20.

4 Dion., XLIX, p. 478.

5 *Metæ*.

6 *Metasque imitata cupressus*. Ovid., *Metam.*, X.

7 Suet., *in Calig.*, 18; Plin., lib. XXXIII, c.

5 Isidor., *Hisp. Etyim.*, lib. XIX, c. 17.

Para animar el cuadro, representémosnos en las gradas de aquel colosal monumento á trescientos mil espectadores! Luego en las esquinas, en las galerías, en las plataformas de los palacios que se levantaban en anfiteatro en los lados de las tres colinas que le rodean, el Palatino, el Célio y el Aventino, á un número casi igual de espectadores 1. Pintémosnos á aquellos espectadores todos vestidos de fiesta y coronados de flores; á aquella inmensa multitud de mujeres brillantemente puestas; ya levantándose como un solo hombre para saludar al personaje amado del pueblo que entra en el Circo; ya gritando, murmurando y pataleando á la vista del hombre que ha perdido el favor popular; despues pasando de estos movimientos tan apasionados y tan tumultuosos que podrian tomarse por las agitaciones y los mugidos del mar tempestuoso 2, á un reposo completo, á un silencio profundo al ver el cortejo religioso que baja de las alturas del Capitolio.

Mirad en efecto salir de la morada temible del gran Júpiter la larga y solemne procesion que se dirige al Circo, atravesando el *Forum romanum* 3. A su cabeza se adelanta un soberbio carro ocupado por el presidente de los juegos; es Augusto, es Neron, es Calígula, es cualquier personaje, edil, pretor ó prefecto, el que lleva el traje rojo de los triunfadores. Una tropa de jóvenes de catorce á quince años, unos á caballo y otros á pié, abren la marcha y preceden á los cocheros que conducen las *Bigas*, las *Cuádrigas*, los *Séjugas*, carros de dos, de cuatro, de seis caballos, que deben figurar en las carreras.

Despues de los cocheros, vienen en un estado casi completo de desnudez, los atletas destinados á combatir en los grandes y en los pequeños juegos. Les siguen tres

1 Dio, lib. LVII, p. 696.

2 Tertull., *De Spect.*, XVI.

3 Dion. Halic., I. VII, c. 13.

coros de danzantes; el primero, compuesto de hombres ya hechos, el segundo de jóvenes y el tercero de niños. Una túnica de escarlata sujeta con un cinturón de cobre, una espada al lado, una pequeña lanza en la mano y un casco de bronce con penacho y adornado con crestas, componen su armadura y su traje. Ejecutan danzas guerreras acompañados por los tocadores de flautas cortas, de arpas de marfil y de laúdes. A los músicos suceden las tropas de los *Sátiros*, repugnantes personajes cubiertos con pieles de chivo sujetas con cinturones y ocultando su cabeza en erizadas melenas. Entre ellos se perciben los *Silenos*, otras especies de monstruos vestidos con túnicas de pelo largo y con mantos de toda clase de flores. Todos juntos ejecutan de una manera grotesca las danzas mas serias, y provocan con sus mil contorsiones la risa de los espectadores 1.

Detras de los *Sátiros* y de los *Silenos*, se adelanta una nueva tropa de músicos y una multitud de ministros subalternos del culto, que llevan en sus manos braserillos de oro y de plata, en los que arde el incienso que embalsama el aire á su paso. Las estatuas de los dioses momentáneamente sacadas de sus templos, cierran la marcha acompañadas de los diferentes colegios sacerdotales. Todas aquellas estatuas de marfil ó de ricos metales, adornadas con coronas de oro y enriquecidas de piedras preciosas, se las coloca, á unas en brillantes carros de marfil ó de plata 2, tirados por soberbios caballos, á otras en literas cerradas 3. Los patricios las escoltan, y algunos jóvenes que tienen todavía padre y madre, llevan la brida de los caballos. 4

Entra el cortejo en el Circo y le da una

1 Dion. Halic., VII, 13.

2 *Tensæ*.

3 *Armamaxæ*.

4 Cic., *D. Arusp. resp.*, II.

vuelta, en medio del racojimiento universal, interrumpido solamente por las aclamaciones que arrojan las diferentes clases de ciudadanos cuando pasa delante de ellos la divinidad protectora de sus profesiones. Acabada la vuelta del Circo, se colocan las estatuas de los dioses en el edificio que las aguarda no lejos de las *Carceres*; se les acuesta en cójines 1; los sacrificadores inmolan las víctimas y el emperador hace libaciones; Roma y el Olimpo, Júpiter y César, están ya en el Circo; los juegos van á empezar.

Ya los carros han salido, de las *Carceres*; los cuatro colores, el verde, el azul, el blanco y el rojo, brillan en las túnicas de los cocheros 2; los corceles impacientes están apenas detenidos por la cadena que cierra la entrada de la carrera; la multitud ávida tiene la vista fija en los carros; temerarias apuestas se atraviesan entre los espectadores; por fin desde la tienda imperial se arroja al circo un lienzo blanco 3; suena la trompeta, rómpese la cadena y se lanzan á la vez todos los carros. Sus ruedas inflamadas apenas rozan la arena, salvan los límites, y vuelven todos intactos al punto de partida; pero el pueblo está descontento. Comienza la evolucion por segunda y tercera vez; un agitador hábil, vuelve bruscamente su carro contra el de su adversario, hace chocar la rueda de aquel contra la suya, y le rompe su eje, haciendo caer al suelo los caballos, y el pueblo aplaude. Un carro lanzado á todo escape, choca contra el límite y vuela hecho astillas, matando al cochero; el pueblo aplaude á dos manos, y cada vez que muere alguno, los aplausos se redoblan.

Entre tanto, la lucha se sostiene entre los cuatro colores; cada partido excita á

1 *Pulvinaria*.

2 *Prasinus, venetus, albus, purpureus*. *Bull. ang. de Circis*, cap. XLVIII, *De Coloribus*.

3 *Mappa*.

sus cocheros, les da consejos, les dirige re. proches; los espectadores se levantan, agitan sus manos, sacuden sus túnicas, patean en sus asientos 1; se lanzan mutuamente sarcasmos, injurias, golpes; el combate no es ya en la arena, lo hay tambien en las gradas del Circo; la lucha se hace algunas veces horrible; en un solo dia treinta y cinco mil cadáveres! 2

El gran apologista conocia muy bien los espectáculos de la vieja Roma; los pintó en estas tres palabras: furor, crueldad, impudicia 3. Habria podido añadir: locura, prodigalidad, idolatría.

Para aquel pueblo que no tiene nombre en la lengua cristiana, los cocheros llegaban á ser personajes, héroes, semidioses. Los poetas cantaban sus victorias; los emperadores, los magistrados, el pueblo entero, les decretaba coronas, les elevaba estatuas de oro y de bronce, les colmaba de riquezas y de honores y el mármol de sus tumbas repetia su gloria á las generaciones futuras 4. Hasta los caballos mismos participaban de estos insensatos honores. Para ellos habia coronas, estatuas, pesabres de oro, glorias del consulado; cuando se debilitaban por la vejez, eran alimentados como los veteranos del ejército, á expensas del tesoro público, y cuando morian les esperaba una honrosa sepultura en el Vaticano. 5

En el Circo, como en el anfiteatro, era necesario para atraer á los espectadores, variar los placeres. Cazas verdaderamente fabulosas por el número y la variedad de

1 Varr, lib. II, *De Re rustica*. Véase Bulenger *De Circus*, p. 125.—En esta obra especial se encuentran en gran parte los pormenores que preceden y que siguen.

2 Procop., *De bell Persic.*, lib. I; Buleng., p. 129 y siguientes.

3 Voluptates circi furentis, caveæ sævientis, scenæ lascivientis. Tertull., *De Pudicitia*.

4 Martial, *De Stat.* lib. V. cap. 26; Buleng., p. 46.

5 Buleng., 148.

los animales; combates de gladiadores; combates de hombres y de fieras; lucha, pugilato, naumáquias en un mar de vino 1, todos estos espectáculos debian á su turno despertar sucesivamente las sensaciones de aquel pueblo envilecido. ¿Puede verse el lugar que presenta todos estos recuerdos, sin acordarse de Androcles, y de aquel leon de Afric, ménos feroz que los romanos? Allí tuvo lugar en el gran Circo, segun Aulo-Gelio, la escena del pobre esclavo expuesto á las fieras, que fué reconocido y acariciado por el noble animal, al cual le habia arrancado una espina, cuando fugitivo buscaba en el desierto un refugio contra la crueldad de su amo.

No bastó haber prodigado el oro, la plata, la sangre del mundo entero, para divertir al pueblo rey; era necesario todavía colmarlo de riquezas, á fin de darle las gracias por haberse dignado tomar parte en aquellas fiestas ruinosas; las loterías terminaban los juegos del Circo. Vióse sucesivamente á Neron, á Tito, á Domiciano, á Adriano y á otros emperadores arrojar á manos llenas en la arena dados de madera que los hombres y las mujeres recogian y se los arrebataban unos á otros. Cada dado tenia una inscripcion que señalaba un objeto que se les daba al salir del lugar. Suetonio va á decirnos cuál era su naturalza y su valor. «Durante los juegos, que duraron muchos dias, Neron mandaba distribuir cuotidianamente hasta mil *billetes* de lotería, con los cuales se ganaba toda especie de cosas, pájaros, víveres, trigo, vestidos, oro, plata, perlas, diamantes, cuadros, esclavos, caballos, fieras mansas, navíos, casas, tierras.» 2 Lo mismo fué con los sucesores 3. ¡Y en compensacion de sus servicios, los esclavos viejos eran

1 Fortur in euripis vino plenis navales circenses exhibuisse. Lamprid. in Heliogab.

2 Sparsa et populo missalia omnium, rerum, tec. Suet., in Ner., c. XI.

3 Buleng., *De Venat. circi.*, p. 100 y sigts.

enviados á morir de hambre en la isla del Tiber!

Si los juegos del Circo eran dignos de la sociedad pagana, no lo eran ménos de los dioses á quienes ella adoraba. ¿Podria creerse que los espectáculos eran las fiestas religiosas, las fiestas del cielo y de la tierra, las fiestas del universo pagano? Y sin embargo, así era. «El carácter religioso se encuentra allí por todas partes; basta abrir los ojos, para reconocerlo. Brilla hasta en la disposicion del edificio, teatro de aquella piadosa solemnidad y en los ejercicios que la componen. Mirad la *Spirina* y la vereis cubierta de monumentos religiosos; las *Carceres*, cuyo número duodecimal, os recuerda los doce signos del zodiaco. Los Delfines y los Huevos de madera 1, con que están coronadas las columnas que trazan la carrera, hacen relacion al culto de Neptuno ó Conso, y al de los dioses de los corredores y de los luchadores, Castor y Pollux, los dos nacidos de un huevo. Los cocheros, vestidos de cuatro colores diferentes, representan las cuatro estaciones del año. Estos salen de las doce *Carceres*, así como el año pasa por los doce signos del zodiaco; y las veinticuatro carreras que ejecutan, son las veinticuatro horas del dia y de la noche. Muchos otros pormenores tienen una relacion no ménos sagrada con los misterios de la naturaleza. Los *Bigas*, tirados por dos caballos, uno blanco y otro negro, recuerdan la carrera variada de la luna, que la hace tanto de dia como de noche. Los *Cuádrigas* son una imitacion del curso de Febo; los caballos de mano, sobre los cuales anuncian los ministros del Circo las carreras, figuran á Lucifer que anuncia el dia. Pluton preside á los *Trigas* y Júpiter á los *Séjugas*» 2

1 Columnas en forma de huevos ó de cipreses.

2 Cassiod., *Variar.*, III, 51; Roma en el siglo de Augusto, t II, 232.

Así la idolatría corria desbordándose en los juegos del Circo. ¿Debe uno admirarse de que los Padres de la Iglesia hayan hablado enérgicamente tantas veces contra estas diversiones? Despues de haber durado la fiesta muchos dias y muchas noches sin interrupcion, acababa como habia empezado. Largo tiempo despues de haber dejado el sol el horizonte, millares de antorchas venian á iluminar aquella inmensa muchedumbre que salia penosamente de los pórticos y á preceder la procesion sagrada que llevaba á sus templos las estatuas de los dioses que habian santificado con su presencia los espectáculos 1.

Cuando de pié, en los mismos lugares que fueron teatro de esos espectáculos, se han repasado en la memoria aquellas demasiado culpables locuras, se apodera del corazon un gran desaliento; el alma cansada ya, busca un asilo solitario en donde pueda desahogar sin temor los sentimientos que la oprimen. ¡Qué felicidad para nosotras el ver allí cerca un santuario de la Santísima Virgen! Entramos en él; era Santa María *in Cosmedin*. Esta iglesia está dedicada á la dulce *Reina del mundo* y se levanta no léjos del Circo, como para calmar al viajero espantado de sus propios recuerdos, haciéndole ver, que la humanidad vive bajo otra ley, y pasa por ser la segunda iglesia de Roma, consagrada á la Madre de Dios. Se cree que fué edificada por los primeros cristianos sobre las ruinas del templo de la *Pudicitia patricia*, al cual solo tenian derecho de entrar las mujeres nobles que no pasaban á segundas nupcias. Segun tradicion, allí enseñó San Agustín la retórica, ántes de ir á Milan; y los católicos de Oriente, perseguidos por los iconoclastas, se refugiaron allí tambien y le dieron el nombre de *Escuela de los Griegos*. Esta basílica, que se

1 Xyphil., *in Sever.*, p. 406.